

por que tenga agujero ni vacuo alguno, como la esponja, pero alijerescesse, y es como fofa y algo pessada.

Estas pelotas saltan mucho mas que las de viento sin comparacion, porque de solo soltalla de la mano en tierra, suben mucho mas para arriba, é dan un salto é otro é otro y muchos, disminuyendo en el saltar por sí mismas, como lo hacen las pelotas de viento é muy mejor. Mas como son maçizas, son algo pessadas; é si les diessen con la mano abierta ó con el puño çerrado, en pocos golpes abririan la mano ó la desconçertarian. Y á esta causa le dan con el hombro y con el cobdo y con la cabeça, y con la cadera lo mas continuo, ó con la rodilla; y con tanta presteza y soltura, que es mucho de ver su agilidad, porque aunque vaya la pelota quassi á par del suelo, se arrojan de tal manera desde tres ó quatro passos apartados, tendidos en el ayre, y le dan con la cadera para la rechaçar. Y de qualquier bote ó manera que la pelota vaya en el ayre (é no rastrando), es bien tocada; porque ellos no tienen por mala ninguna pelota (ó mal jugada), porque haya dado dos, ni tres, ni muchos saltos, con tanto que al herir, le den en el ayre. No hacen chaças, sino pónense tantos á un cabo como á otro, partido el terreno ó compás del juego, y los de acullá la sueltan ó sirven una vez, echándola en el ayre, esperando que le toque primero qualquiera de los contrarios; y en dándole aquel, luego subçede el que antes puede de los unos ó de los otros, y no çessan con toda la diligencia possible á ellos, para herir la pelota. Y la contencion es que los deste cabo la hagan passar del otro puesto adelante de los contrarios, ó aquellos la passen de los límites ó puesto destes otros; y no çessan hasta que la pelota va rastrando, que ya por no aver seydo el jugador á tiempo, ó no haçe bote, ó está tan lexos que no la al-

cança, é ella se muere ó se para de por sí. Y este vençimiento se cuenta por una raya, é tornan á servir para otra los que fueron servidos en la passada, é á tantas rayas, quantas primero se açordaron en la postura, vá el presçio que entre las partes se conçierta.

Algo paresçe este juego en la opinion ó contraste dél al de la chueca, salvo que en lugar de la chueca es la pelota, y en lugar del cayado es el hombro ó cadera del jugador, con que la hiere ó rechaça. Y aun hay otra diferençia en esto: y es que siendo el juego en el campo y no en la calle, señalada está la anchura del juego; y el que lá pelota echa fuera de aquella latitud, pierde él é los de su partida la raya, é tórnanse á servir la pelota, no desde allí por do salió al través, sino desde donde se avia servido antes que la echassen fuera del juego. En Italia, quando en ella estuve, ví jugar un juego de pelota muy gruessa, tan grande como una botija de arroba ó mayor, é llámanla *balon* ó *palon*. Y en espeçial lo ví en Lombardia y en Nápoles muchas vezes á gentiles hombres; y dábanle á aquella pelota ó *balon* con el pié, y en la forma del juego paresçe mucho al que es dicho de los indios, salvo que como acá hieren á la pelota con el hombro ó rodilla, ó con la cadera, no van las pelotas tan por lo alto como el *balon* que he dicho ó como la pelota de viento menor. Pero saltan estas de acá mucho mas é el juego en sí es de mas artificio é trabaxo mucho. Y es cosa de maravilliar ver quán diestros y prestos son los indios (é aun muchas indias) en este juego: el qual lo mas continuamente juegan hombres contra hombres, ó mugeres contra mugeres, y algunas vezes mezclados ellos y ellas; y tambien acaesçe jugarle las mugeres contra los varones, y tambien las casadas contra las vírgines.

Es de notar, como en otra parte que-

da dicho, que las casadas ó mugeres que han conosció varon traen revuelta una mantilla de algodón al cuerpo, desde la cinta hasta medio muslo; é las vírgines ninguna cosa traen, jugando ó no jugando, en tanto que no han conosció hombre carnalmente. Pero porque las caçicas é mugeres principales casadas traen estas naguas ó mantas desde la cinta hasta en tierra, delgadas é muy blancas é gentiles, si son mugeres moças é quieren jugar al *batey*, dexan aquellas mantas luegas, é pónense otras cortas, á medio muslo. Y es cosa mucho de admirar ver la velocidad é presteza que tienen en el juego, y quán sueltos son ellos y ellas. Los hombres ninguna cosa traian delante de sus vergüenzas, ante que los chripstianos acá passassen, como tengo dicho; pero despues se ponian algunos, por la conversacion de los españoles, unas *pampanillas* de paño ó algodón ú otro lienço, tamaño como una mano, colgando delante de sus partes vergonçosas, prendido

á un hilo que se ceñian (*Lám. 1.^a, fig. 44.^a*).

Pero por esso no se escussaban de mostrar quanto tenían, aunque ningun viento hiçiesse, porque solamente colgaba aquel trapillo, presso en lo alto y suelto en las otras partes, hasta que despues fueron mas entendiendo ellos y ellas, cubriéndose con camisas que haçian de algodón muy buenas. Y al presente esos pocos que hay, todos andan vestidos ó con camisas, en espeçial los que están en poder de chripstianos; y si algunos no lo hacen assi, es entre las reliquias que han quedado destas gentes del caçique don Enrique, del qual se hizo mencion en el libro preçedente.

Este juego de la pelota ó invencion de tal pasatiempo atribuye Plinio ¹ al rey Pirro, del qual ninguna noticia tienen estas gentes: por manera que deste primor no debe goçar Pirro, hasta que sepamos quién fué el verdadero é primero en señador de tal juego, pues questas gentes se han de tener por mas antiguas que Pirro.

CAPITULO III.

Que tracta de los huracanes ó tormentas que ovo en esta Isla Española en la mar y en la tier, muy señaladas y espantables y dañosas; despues que los chripstianos passaron á estas partes é poblaron esta isla; por las quales dos tormentas ó huracanes se pueden entender todos los desta calidad.

Huracan, en lengua desta isla, quiere decir propriamente tormenta ó tempestad muy exçesiva; porque, en efecto, no es otra cosa sino grandíssimo viento é grandíssima y exçesiva lluvia, todo junto ó qualquiera cosa destas dos por sí. Acaesçió un miércoles, tres dias de agosto año de la Natividad de nuestro Redemptor Jesu-Chripsto de mill é quinientos é ocho años (seyendo gobernador desta isla el comendador mayor de Alcántara, don Frey Nicolás de Ovando), quassi á hora de medio dia, que súbita-

mente vino tanto viento é agua junto, é tan exçesiva cada cosa destas, que en esta çibdad de Sancto Domingo cayeron por tierra todos los *buhios* ó casas de paja, é aun algunas de las que estaban labradas de paredes ó tapias quedaron muy dannificadas é atormentadas. Y en la misma saçon en muchos pueblos desta isla ovo lo mismo, é subçedieron desta causa ençontinente muy grandes daños en los campos, y quedaron destruidas las heredades. Y la villa que llaman la Buena-Ventura la puso el huracán toda por

¹ Plinio, libro VII, capitulo 56.

el suelo, y la dexó tal que se podia mejor decir *mala ó triste ventura*, ó *derribada ventura* (para muchos que quedaron destruidos en ella); y lo que mas reço y de mayor dolor fue que se perdieron en el puerto desta cibdad mas de veynte naos y caravelas é otros navios.

El viento era norte é tal que, assi como comenzó á cargar, entraron presto los hombres de la mar que estaban seguros en tierra á echar mas áncoras é cables por asegurar sus naos, é cómo fue aumentándose mas y mas la tormenta, no aprovechó ninguna industria ni prudencia de los hombres, ni quanta diligencia ó aparejos pusieron para su defensa: que todo se rompió é arrancó las naos é navios chicos é grandes é los sacó el viento por fuerza del puerto, este rio abaxo, é los metió en la mar é dió con algunos dellos al través por estas *costas bravas*, é otros anegó que no parecieron mas.

E cambiósse despues el tiempo y el viento al opósito súbitamente por el contrario, é no con menor ímpetu é furia; é fue tan grande el sur, como avia seydo el norte, é volvió á mal de su grado (tropicando) algunos navios al puerto. E cómo el norte los avia echado fuera é llevado á la mar, assi los hizo volver el sur á este rio por él arriba. E despues tornaban para abaxo, sin verse de algunos dellos sino solamente las gavias, é todo lo demas hundido debaxo del agua: de guisa que, como he dicho, el viento norte los avia llevado á la mar, y el viento de mediodia ó sur los tornó á la tierra. En la qual tribulacion se ahogaron muchos hombres, é turó lo mas reço de aquesta tormenta veynte é quatro horas naturales, hasta otro dia jueves, á medio dia. Pero no çessó súbitamente, como avia venido este trabajo; el qual fue de tal manera, que muchos que lo vieron é al presente algunos dellos que viven é estan en esta cibdad, testifican é afirman

que fue la mas espantosa cosa que ojos de hombres pudieron ver en semejantes casos. E diçen que parecia que todos los demonios andaban sueltos, trayendo los navios de unas partes á otras, como es dicho.

Llevó á muchas personas el viento en peso, sin tocar ni poderse tener en tierra, mucho trecho por las calles y por los campos, é á muchos descalabró é lastimó malamente. E arrancó algunas piedras que estaban fabricadas en las paredes é muros, é abatió muchos bosques espesos de árboles, é algunos dellos muy grandes, volviéndolos de alto para abaxo, é otros echó muy lexos de donde los avia arrancado; y en fin fué muy grande y general en toda esta isla el daño que hizo esta tormenta ó huracan.

Deçian los indios que otras vezes solia aver huracanes; pero que no avia jamás acaesçido otro tan grande ni semejante en su tiempo, ni se acordaban aver oido ni visto cosa de tanto espanto é trabajo en sus dias ni en los de sus passados. E assi quedaron muchos hombres perdidos en esta cibdad y en la mayor parte de aquesta isla, é sus haciendas destruidas, y en espeçial las heredades del campo.

El año siguiente de mill é quinientos é nueve años, á diez de julio, vino á esta cibdad el almirante don Diego Colom, segund tengo dicho en otra parte; é aquel mismo mes á los veynte é nueve dias dél vino otro huracan, mayor que el que se ha dicho del año antes; pero no hizo tanto daño en las casas, mas hizo muy mayor en el campo. Otras vezes los ha avido despues; pero no iguales ni de tanto espanto, como aquestos dos. Créesse, é afirmañ los devotos chripstianos é la experiençia lo ha mostrado, que despues que el Santíssimo Sacramento se ha puesto en las Iglesias é monesterios desta cibdad, é de

las otras villas desta isla, han çessado estos huracanes. Desto ninguno se debe de maravillar, porque perdiendo el señorío desta tierra el diablo, é tomándola Dios para sí, permitiendo que su sagrada fé é religion chripstiana en ella sea plantada é permanezca, diferencia ha de aver en los tiempos é en las tempestades, é tormentas y en todo lo demas, tan sin comparacion, quanto es el caso mayor; pues que la potencia de nuestro Dios es infinita, é por su misericordia é clemencia despues acá çessaron estos peligros y espantables huracanes ó tempestades. Un hombre honrado, veçino desta cibdad, que se llamó Pero Gallego, el qual ha poco tiempo que falliesçió, fué el primero que apossentó el Sancto Sacramento y le hizo un sagrario, de piedra é bien labrado, en el monesterio de Sanct Francisco desta cibdad, despues de passados los huracanes que es dicho; é despues nunca se han visto. E assi por esto, como porque era este hidalgo de los primeros pobladores que se hallaron en la conquista desta isla, le dió título de mariscal de aquesta isla, con el qual murió desde á poco tiempo.

Toqué aquesto, porque como he dicho en otras partes, no pienso dexar sin memoria lo que es digno della, si á la mia llegare la notiçia dello, y por ser al propósito destes huracanes; porque hasta que se hizo el sagrario que he dicho, no tenian Sacramento en las iglesias, porque eran de madera é paja é no convinientes para ello.

Por çierto quien oviere visto é passado algun bosque de grandes y espessos árboles, donde haya acaesçido algun huracan, avrá visto cosa de mucha admiracion é grima espantosa; porque están innumerables é poderosos árboles arrancados, é las raíces dellos tan altas, quanto tovieron lo mas encumbrado de

TOMO I.

las ramas algunos dellos: otros quebrados por medio y en partes é desgajados é hendidos de alto á baxo: otros están puestos sobre otros de tal manera, que parece luego ser obra diabólica. En algunas partes en la Tierra-Firme, lo he visto en no mas espacio de un tiro é dos de ballesta, estando todo el territorio cubierto de árboles arrancados é unos sobre otros como he dicho. Y cómo los que por allí ybamos, conveníanos passar por aquellos mismos lugares ó bosques assi destrocados, é no teniamos otro camino tan seguro ó á nuestro propósito, no se podia escusar el trabajo de passar por allí. Y era cosa de notar é mirar, como yban los hombres tres ó quatro estados mas altos unos que otros de árbol en árbol y de rama en rama, trepando y trabajando por seguir nuestro camino; porque los rios grandes y peñas ásperas, é los profundos valles, y espinosos é çerrados boscajes, é otras cosas muchas se escusaban con aquel estorbo ó embaraçado camino, é tambien la sospecha de los enemigos, é no saber la tierra.

Todos estos é otros impedimentos daban causa que con mucho cansancio de las personas é fatiga del espíritu continuássemos el camino tan çerrado é ocupado, como he dicho que estaba del huracan. E á bien librar, por corto que fuesse aquel espacio assi impedido, siempre escapaban algunos compañeros lastimados, derrochados é rasgados los vestidos, é otros desolladas las manos; é con grande afan se concluyen tales jornadas. No son, pues, los árboles que están assi arrancados poca cosa para admirar su grandeza y ser grosísimos muchos dellos; pero demas deso, es cosa para maravillar verlos tan desviados é apartados algunos de donde fueron criados, é con sus raíces trastornados unos sobre otros, de tal forma trabados é apilados y entreteñidos que luego parece, como

he dicho, ser artificio é obra en que ha entendido el diablo ó parte de la comunidad del infierno, é no hay ojos humanos de chripstiano que sin espanto lo puedan ver.

De los dos huracanes, de que tengo fecha expressa mençion, que acaescieron en esta isla en los tiempos que he dicho, testigos muchos hay en esta cibdad, é alguno dentro de mi casa, que vido el segundo, y en la isla hay personas asaz que perdieron mucha hacienda, é assi mismo en España algunas personas que acá se hallaron, é hombres de la mar que con propria pérdida lo experimentaron en los navios, que dixen que se perdieron en el primero huracan. Assi que estas dos tormentas fueron tales, como tengo dicho; é jamás se perderá la memoria de tan señalados trabajos en esta isla entre los que viven. E por tanto es bien

que se dé notiçia dello á los venideros, para que rueguen á Nuestro Señor que los libre de semejantes peligros; y assi se debe esperar que lo permitirá su clemencia, y que por su infinita misericordia librará esta cibdad é isla, é sus chripstianos de tan espantosos casos, á la sombra y amparo de su sacratíssimo y verdadero cuerpo é Sanctíssimo Sacramento; dándonos el mismo Dios su graçia, para que en su servicio y amor los presentes y porvenir perseveremos, y perseverando, nuestras ánimas se salven, y los cuerpos sean libres y exentos de semejantes calamidades y angustias.

Pasemos á las otras cosas que están por decir destas nuevas historias que á los lectores serán gratas, é diferentes de las que hasta aqui ovieren leído en esta *Natural y general historia de Indias*.

CAPITULO IV.

Que tracta de los navios ó barcas de los indios, que ellos llaman *canoas*, é en algunas islas é partes las dicen *piraguas*; las quales son de una pieza é de un solo árbol.

Hablando Plinio en las cosas de la India oriental, dice ¹ que Modusa es una cibdad de çierta region, llamada Conçionada, desde la qual region se lleva la pimienta al puerto llamado Becare con navecillas de un leño. Estas tales navetas creo yo que deben ser como las que acá usan los indios, que son desta manera. En esta Isla Española y en las otras partes todas destas Indias que hasta el presente se saben, en todas las costas de la mar, y en los rios que los chripstianos han visto hasta agora, hay una manera de barcas que los indios llaman *canoas*, con que ellos navegan por los rios grandes y assi mismo por estas mares de acá; de las qua-

les usan para sus guerras y saltos y para sus contractaciones de una isla á otra, ó para sus pesquerías y lo que les conviene. E assi mismo los chripstianos que por acá vivimos, no podemos servirnos de las heredades que estan en las costas de la mar y de los rios grandes, sin estas canoas. Cada canoa es de una sola pieza ó solo un árbol, el qual los indios vaçian con golpes de hachas de piedras enhas-tadas, como aqui se ve la figura della (*Lám. 1.^a fig. 12.^a*); y con estas cortan ó muelen á golpes el palo, ahocándolo, y van quemando lo que está golpeado y cortado, poco á poco, y matando el fuego, tornando á cortar y golpear como

¹ Lib. VI, cap. 23.

primero; y continuándolo assi, haçen una barca quasi de talle de artesa ó dornajo; pero honda é luenga y estrecha, tan grande y gruesa como lo sufre la longitud y latitud de el árbol, de que la haçen; y por debaxo es llana y no le dexan quilla, como á nuestras barcas y navios.

Estas he visto de porte de quarenta y çinquenta hombres, y tan anchas que podria estar de través una pipa holgadamente entre los indios flecheros, porque estos usan estas canoas tan grandes ó mayores, como lo que he dicho, é llámanlas los caribes *piraguas*, y navegan con velas de algodón y al remo assi mismo con sus *nahes* (que assi llaman á los remos). Y van algunas vezes vogando de pies, y á vezes assentados, y quando quieren, de rodillas. Son estos *nahes* como palas luengas, y las cabezas como una muleta de un coxo ó tollido, segun aqui está pintado el *nahe* ó remo y canoa. (*Lám. 2.^a, fig. 1.^a*). Hay algunas destas canoas tan pequeñas, que no caben sino dos ó tres indios, y otras seys, y otras diez é de ahí adelante, segund su grandeza. Pero las unas y las otras son muy ligeras, mas peligrosas, porque se trastornan muchas vezes; pero no se hundan aunque se hinchan de agua: é como estos indios son grandes nadadores, tórnanlas á enderezar y dánse muy buena maña á las vaçiar. No son navios que se apartan mucho de la tierra, porque como son baxos, no pueden sufrir

grande mar; é si haçe un poco de temporal, luego se anegan, y aunque no se hundan, no es buen passatiempo andar hombre asido (dentro del agua) á la canoa, en espeçial el que no sabe nadar, como ha acaescido muchas vezes á chripstianos que se han ahogado. Y con todo eso son mas seguras estas canoas que nuestras barcas (en caso de hundirse), porque aunque las barcas se hundan menos vezes, por ser mas alterosas y de mas sosten, las que una vez se hundan vándose al suelo; y las canoas, aunque se aneguen é hinchan de agua, no se van al suelo ni hundan, como he dicho, é quédanse sobreaguadas. Pero el que no fuere muy buen nadador, no las contiene mucho. Ninguna barca anda tanto como la canoa, aunque la canoa vaya con ocho remos é la barca con doçe; é hay muchas canoas que la mitad menos de gente que voguen, andará mas que la barca; pero ha de ser en mar tranquila é con bonança.

El Tostado, sobre Eusebio *De los tiempos* ¹, tractando la causa por qué no debieron de entrar algunos animales en la barca de Deucalion, dice que porque no avia barca tan grande; porque, segund la intencion de Ovidio é Virgilio, en aquel tiempo apenas sabian los hombres haçer unas muy pequeñas barcas de un solo madero cavado, sin alguna juntura, como agora haçen las artesas. Esto que este doctor dice me paresçe que es lo mismo que tengo dicho de las canoas.

CAPITULO V.

Que tracta de la manera que los indios tienen en sacar y ençender lumbre sia piedra ni eslabon, sino con un palo, torciéndole sobre otros palillos, como agora se dirá.

Quán proveyda es la natura en dar á los hombres todo lo que les es nesçesario, en muchas cosas se puede ver cada hora. Esta manera de ençender fuego los

¹ Abul., en la III parte, cap. 304.